
Afroamérica: 500 años de muerte y resistencia

*Napoleón García**

Colombia hasta ahora no había querido saber que los grupos étnicos existían, que existían los indígenas, que existían los negros y que sus condiciones de marginalidad son la medida del etnocentrismo del país. El modelo está montado en el falso argumento de la única nacionalidad *blanca*, donde no hay espacio para las diferencias. Es la negación del *otro*, la ceguera ante lo diverso. Esta pretensión de hacer *invisibles* a las minorías étnicas va diezmando la vida de negros e indígenas, va matando su cultura, esa que los distintos grupos humanos han producido y recreado durante cientos de años y que comunica una identidad que negros e indígenas tienen derecho a vivir en este país que -quíerose o no- es multiétnico y pluricultural.

1. ESCLAVITUD Y TRATA NEGRERA

1. Las razones del esclavismo

Uno de los aspectos más importantes de la historia de América Latina es el relacionado con la presencia y herencia del esclavo negro procedente de las

* Magister en Teología Bíblica, Instituto Urbaniano, Roma. Párroco de la Catedral de Quibdó (Chocó, Colombia). Responsable de la Pastoral Afroamericana de la Diócesis de Quibdó. Conferencia pronunciada en el 2º Encuentro de la Asociación de Teólogos 'Koinonia', Agosto 28, 1992.

costas africanas. No es esta la oportunidad para extendernos en el análisis del proceso histórico de la esclavitud. Sin embargo es conveniente destacar que el desarrollo del comercio esclavo, generado en mucho por la conquista de América planteará agudas controversias y críticas al sistema, polémica en la que estarán presentes pensadores y juristas acreditados. Resulta evidente el papel fundamental de figuras de la talla de Francisco de Victoria y Suárez en España, y la renovadora vehemencia con que actuó el Padre Bartolomé de las Casas, a quien se deben las Leyes Nuevas de 1542, que buscaban mejorar las relaciones de los conquistadores con los naturales de América¹.

El Padre Las Casas caería, en un momento de debilidad en su lucha contra la injusticia, en la tolerancia de aceptar la esclavitud negra como sustitutiva de la indígena. Más tarde adoptaría una más radical del total repudio a cualquier sistema de esclavitud.

La más reciente historiografía ha hecho énfasis sobre una realidad histórica evidente, en el sentido de que la colonización española tuvo como base la explotación de las minas de oro y plata mediante la utilización de grandes concentraciones de indígenas sedentarios. Es decir, la política colonizadora de España estuvo condicionada por la búsqueda inaplazable de los metales de que tanto precisaba Europa, ya en la prehistoria del capitalismo, para dilatar los canales de su circulación mercantil.

Durante la mayor parte de la Colonia, la economía de la Nueva Granada fue esencialmente minera. Las curvas de producción de metales² observan alguna correspondencia entre el descenso de la población nativa, la disminución de extracción de metales y las urgentes solicitudes de mano de obra esclava,

¹ Zavala, Silvio. *Filosofía de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 43-48

² Obsérvense los datos y curvas demográficas establecidas por Jaime Jaramillo, Hermes Tovar, Juan Friede, Germán Colmenares: *Historia económica y social de Colombia*, Bogotá, 1973.

especialmente en el período crítico de 1550-1560³. El genocidio de los nativos, las luchas de resistencia y las inhumanas condiciones del trabajo forzado diezmaron extraordinariamente la población indígena. A esto se debe añadir la huida de los americanos hacia territorios cada vez más distantes, lejos del control y contacto con los esclavistas. Llegan así a territorio americano los esclavos africanos a reforzar el proceso de apropiación del nuevo territorio. Mero instrumento de producción que posibilitará la construcción de América como significativa realidad social y económica. En septiembre de 1501 Don Nicolas De Ovando fue designado por los Reyes Católicos como Gobernador de la Isla Española, Indias y Tierra Firme. Entre las instrucciones que se le dieron, “se le mandó que no consintiese ir ni estar en las Indias, Judíos, Moros ni Nuevos Convertidos, pero que dejase introducir en ellas negros esclavos, con tal que fuesen nacidos en poder cristiano”⁴. Es la primera información documental que tenemos sobre la introducción de africanos en América.

El modo de producción esclavista era la base sobre la cual estaba estructurada la economía colonial. Se trataba de una esclavitud basada en una mayor rentabilidad del trabajo -allí estriban sus matices propiamente capitalistas- en la utilización del negro como instrumento directo del proceso de producción. En tal sentido el hombre era a la vez fuerza de trabajo, maquinaria y mercancía del mismo proceso. Un esclavo valía lo que rendía. Junto a los negros, los indios compartieron el trabajo esclavo en las minas y en las plantaciones. La promulgación de las Leyes de Burgos en 1513 produjo una diferenciación inmediata entre negros e indios en el plano del trabajo. Así se afianzó la política del repartimiento, la encomienda, la esclavitud velada del indígena, frente a la esclavitud abierta del negro. Sobre estas bases floreció la economía colonial.

³ Palacios Preciado, Jorge. *La Esclavitud y la sociedad esclavista, en La Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, 1989.

⁴ Saco, J.A. *Historia de la Esclavitud*. Ed. Andina. Santo Domingo, p. 164.

2. Los tiempos de la trata negrera

La explotación directa desde el Africa la controlaron en un principio los portugueses, quienes a partir de 1542 comenzaron por llevarlos a Europa y en 1548 establecieron la primera *factoría* con el propósito de fortalecer este nuevo comercio. No olvidemos, sin embargo que la esclavitud ya existía en numerosas sociedades antiguas. Fueron sin embargo los europeos quienes la elevaron a la categoría de empresa comercial. Los portugueses fueron paulatinamente suplantados a lo largo del siglo XVII, en su monopolio del comercio esclavo, por las compañías inglesas, holandesas, francesas, danesas, etc., que a través de sus *establecimientos* en las costas africanas defendían sus privilegios adquiridos.

España tuvo sin embargo un papel en cierto modo periférico en el comercio y la comercialización del esclavo procedente de Africa.

Ni adoptó como política estatal su explotación, ni tampoco las compañías españolas, en general, se comprometieron con el tráfico. Aunque en un principio mantuvo políticas restrictivas, más tarde, en especial, a través de los *asientos* (1595) fue fortaleciendo la extensión del sistema esclavista en sus colonias. Es claro que, ante la crisis demográfica indígena y dada la índole de la economía colonial, la esclavitud negra se imponía como única solución, y la Corona, para proveer de mano de obra, superó pronto las dificultades políticas, así como las reservas morales planteadas por algunos teólogos.

El desarrollo del capitalismo europeo, la disponibilidad de grandes territorios, el hallazgo de ricos yacimientos de minerales, la disminución de la fuerza de trabajo indígena y la especulación creciente del capital comercial fueron factores determinantes de la nueva etapa de la esclavitud africana en América. Fue la coyuntura económica y no razones de tipo racial o filosófico lo que provocó la intensa explotación de la población africana e hizo de la esclavitud una institución económica de primer orden.

3. La resistencia de los esclavos

Fugitivos y revoltosos

Frente a los brutales métodos de explotación impuestos por los esclavistas, las rebeliones no se hicieron esperar. Muy temprano, en diciembre de 1522, estalló la primera insurrección de esclavos negros. Del ingenio del Almirante Gobernador Diego Colón huyeron veinte, los más de lengua *wolof*, se juntaron con igual número que los aguardaban en cierto lugar y matando algunos españoles que estaban descuidados en el campo, huyeron⁵.

Aunque esta fuga fracasó, este campanazo inició la quiebra de la rígida organización esclavista española. A partir de aquí las fugas, tanto individuales como colectivas tomaron un curso cada vez más peligroso para los amos. Se evitó al máximo, a partir de este momento, la familiaridad de negros e indios, porque los primeros enseñaban a éstos *malas costumbres*. La mayor gravedad de la acción del esclavo fugitivo radica en el mal ejemplo que sembraba entre sus compañeros. El alto número de fugados preocupaba tanto a los esclavistas, que la autoridad colonial se vio obligada a crear todo un aparato militar especializado en la persecución y cacería de fugitivos. Tal es la afirmación del cronista Oviedo:

En nuestra isla española andan muchos negros alzados que se han rebelado del servicio de los cristianos y así para castigar los tales, como para asegurar los que quedan en las haciendas de los pobladores, andan algunas cuadrillas de españoles en busca de levantados⁶.

La lucha del cimarrón

Con el incremento de las fugas y los alzamientos comienza a aplicarse el

⁵ Saco, J.A. *Historia de la Esclavitud*.

⁶ Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias*, Biblioteca Autores Españoles, Madrid, 1959. p. 106.

adjetivo *cimarrón* al esclavo fugitivo de sus amos; es el término que señala el ganado salvaje que escapa de las dehesas. En un comienzo la gran mayoría de las fugas se hicieron individualmente o en grupos muy pequeños que tenían mayor posibilidad de éxito. El esclavo que huye al monte abandona los castigos y el trabajo forzado, pero pierde al mismo tiempo la seguridad que le proporciona la casa del amo. Se debe enfrentar al hambre y a la intemperie, al miedo y a la persecución constante, a la soledad y el peligro del bosque. Por eso merodea las haciendas y poblados, roba alimentos y destruye los bienes del esclavista.

Las autoridades por su parte solían organizar expediciones para la captura de los fugitivos, utilizando frecuentemente indígenas como guerreros y guías; mediante el soborno y recompensas a los otros esclavos se lograba la delación, la captura y hasta la muerte del cimarrón. Sin embargo pese a la severidad de las penas y a la persecución sistemática, el cimarronaje fue, después de las revueltas en los corrales previos al embarque y a las muertes voluntarias durante la primera etapa, la manifestación de resistencia más frecuente durante el primer siglo de la colonia.

La resistencia de los palenques

Los grupos fugados se constituían en cuadrillas que atacaban constantemente las propiedades de los españoles. Ya en 1545 el Cabildo de Santo Domingo en su queja a la Corona llegó a estimar en siete mil los negros prófugos⁷. El hostigamiento que sufrían los esclavistas era tal que ningún español se atrevía a andar solo “sino en partida de quince o veinte”⁸. Ese mismo año los colonos propietarios ofrecieron a los cimarrones “dejarlos vivir en paz y aun enviarles clérigo frayle que les enseñase la religión cristiana, con tal de que no incomodasen a los blancos”.

Las huidas colectivas y los fugados que se juntaban, tendían a la conformación

⁷ Larrazábal. *Los Negros y la Esclavitud*, Madrid, 1962, p. 146.

⁸ Saco, J.A. *op. cit.*

de comunidades aisladas, estables y muchas veces autónomas, que algunos llaman *comunidades cimarronas*⁹.

Estos grupos alteraban profundamente la vida económica y social de una región. En 1530, por ejemplo, grupos de cimarrones incendiaron a Santa Marta; en 1533 un buen número de esclavos de Pedro de Heredia escapó de Cartagena hacia las zonas montañosas.

En 1556 se produjo una importante rebelión de esclavos en Popayán. En 1598 se presentó una sublevación de esclavos en las minas de Zaragoza, matando a los amos y fortificándose en palenques.

A finales del siglo XVI el Gobernador de Cartagena proponía fórmulas para financiar la persecución a través de cuadrilleros y la Santa Hermandad, de los “negros cimarrones que, con la ocasión de muchos montes y aspereza de montañas, crecen cada día”¹⁰. Para entonces ya se habían organizado los célebres palenques de la Matuna y San Basilio.

Durante el siglo XVII y especialmente el siglo XVIII, fueron numerosas las rebeliones y huidas de esclavos y surgieron muchos palenques. Llamados Mambises en Cuba, Quilombos o Ladeiras en Brasil, los palenques eran construidos inicialmente en lugares agrestes y de difícil acceso, zonas pantanosas; protegidos con estacas, fosos, trampas; con el miedo constante al ataque sorpresivo. Lograron notable éxito militar ante el asedio y la persecución esclavista, a pesar de la precariedad de las armas: palos, flechas y lanzas de macana.

Pese a la severidad de las penas y a la persecución sistemática, surgieron numerosos palenques en casi toda la zona esclavista de la Nueva Granada. Matuna, Rabacal, San Basilio, San Antero, San Miguel, El Arenal, etc., en

⁹ Price, Richard. *Sociedades Cimarronas Esclavas Rebeldes en las Américas*, Introducción, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

¹⁰ Arrázola, Roberto. *Palenque, Primer pueblo libre de América*, Cartagena, 1970, p. 15.

la Costa del Atlántico; Mompo, Uré, Carate, Cintura, Norosí, en las riberas del bajo Cauca y San Jorge; Envigado, Cáceres, Remedios, Guarne, Rionegro, Guayabal, Anolaima, Tocaima, Cartago, Otún, San Juan, en el Magdalena Medio, Antioquia, Región Oriental y los Llanos; Patía, Guapi, Cali, Puerto Tejada, el Cerrito, Yurumanguí, en el Chocó, Litoral Pacífico y Valle del Cauca¹¹.

Algunos de estos palenques se dieron una organización político-militar muy definida alrededor del cabildo, pero igualmente se adoptaron algunas instituciones del gobierno colonial, mientras que en el aspecto económico predominaron formas africanas, como el uso y explotación comunal de la tierra sobre la base de la ayuda mutua, y en igual forma desarrollaron su propia cultura.

El más famoso de los palenques tanto por su organización como por su beligerancia ante las autoridades y dueños de esclavos fue el de San Basilio, formado desde finales del siglo XVI en las afueras de Cartagena. Las autoridades intentaron muchas veces la destrucción de esta comunidad, pero los palenqueros resistieron los ataques y en muchas ocasiones pusieron en peligro la ciudad.

Las relaciones de las autoridades con este palenque y en muchos otros, dependían de las circunstancias y autoridades; iban desde la hostilidad franca y la guerra abierta, hasta momentos de entendimiento y tolerancia. Así, por ejemplo, en algunas ocasiones, como en 1619, grupos de cimarrones fueron declarados libres y se les facilitaron tierras para laborar; en otras ocasiones se ordenó el exterminio total de los palenques.

Estas comunidades, relativamente libres, dentro de la sociedad esclavista, se convirtieron en una amenaza permanente para las autoridades coloniales y despertaron gran inquietud entre la población blanca. Por una parte las autoridades vivían bajo el temor de una sublevación general de esclavos,

¹¹ Fals Borda, Orlando. *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*. Bogotá, 1975, p. 59.

encabezados por los cimarrones, a la alianza con grupos extranjeros y piratas; por otra parte los propietarios corrían el riesgo de perder el capital invertido en esclavos o ser víctimas de asaltos en caminos o haciendas.

Los amplios movimientos cimarrones del siglo XVIII buscaron al parecer, una insurrección general de los esclavos, con la posible participación de algunos grupos indígenas, contra las autoridades coloniales y las instituciones esclavistas; sin embargo la crisis del sistema y la falta de identidad de los grupos no alcanzaron para un proceso de convergencia de tanta significación¹².

Las guerras de emancipación

La experiencia acumulada por los cimarrones fue puntal importante para las luchas emancipadoras en todas las naciones americanas.

La base de los ejércitos criollos estaba formada por campesinos mestizos y negros libertos. Una estrategia muy común para los patriotas consistió en atacar haciendas de españoles para liberar esclavos que luego se unían a los ejércitos independentistas. En algunos territorios como el Chocó y el sur de Bolívar fueron los grupos cimarrones quienes se aliaron con los patriotas para el hostigamiento, emboscadas y combates contra el ejército realista.

2. LA CULTURA DE LA RESISTENCIA

El movimiento de resistencia cultural abarca todas las actitudes que manifiestan el rechazo y la negación a que fueron sometidos por la cultura europea y todos sus valores: la cristianización forzosa, la acumulación capitalista, el trabajo forzado, la explotación intensiva de los recursos, la violencia a la naturaleza, el interés mercantilista, la desmitificación del mundo, la pérdida de los simbolismos, etc. Enumeremos algunos elementos que caracterizan esta resistencia cultural:

¹² Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayo sobre la Historia Social Colombiana*, Bogotá, p. 69.

1. Los dioses africanos

En el Caribe y en Brasil, los descendientes de los esclavos conservan la memoria de los dioses africanos que atravesaron el océano. La santería, el Vudú, la macumba y el candomblé son las religiones africanas que a pesar de la imposición del cristianismo lograron sobrevivir disfrazándose con el hábito de los santos católicos. Exceptuando a Cuba, en los países de tradición católica española no persisten rastros de religiones africanas.

2. Las lenguas neo-africanas

Se conservan enriquecidas con idiomas europeos y vocablos americanos, sobre todo en los pueblos afrocaribeños: el creole, el patuá, el papiamentu, el garífuna y, en Colombia, el bantú de palenque, son una muestra pequeña del África que vive en América. Aun en las lenguas oficiales europeas, los afroamericanos han sabido crear un espacio propio de expresión que hace honor a su tradición oral.

3. La fuerza de los espíritus

El pueblo afroamericano se mueve en un medio poblado de fuerzas sobrenaturales, de esencia misteriosa y de poder superior; estas energías pueden sanar o matar, iluminar o castigar. Es un mundo mágico donde no tienen espacio los médicos, ni los sacerdotes, ni la ciencia; que se resiste a ser colonizado y guarda retazos del alma africana.

4. El cristianismo inculturado

Bautizados desde la primera generación y catequizados en los siglos siguientes, los Afroamericanos han recreado el cristianismo en su cultura y en su habitat, sin sacerdotes ministros han creado una religión popular de profundo arraigo, con cultos pero sin templos, con cantos y rezos de índole familiar. Aquí el culto oficial es respetado y distante.

5. El respeto a la naturaleza

Desde un principio el individuo aprende a respetar su medio natural; se reconoce pequeño y limitado ante el poder de los elementos: el río torrencioso, el bosque húmedo, la fauna útil y peligrosa, la lluvia torrencial, la naturaleza exuberante. Constituyen no tanto un enemigo por vencer, cuanto fuerzas poderosas que pueden hacerse aliadas. A diferencia del hombre occidental el afroamericano respetará el bosque y el río y evitará toda acción que intente transformar radicalmente el entorno.

6. La alegría vital

Parece contagiar este pueblo y se siente paradójicamente en medio de una historia de dolor, opresión y de presencia constante de la muerte. Es un pueblo que sabe reír a pesar del llanto y que aprendió a burlarse del amo y a despreciar su soberbia. De allí la importancia de la fiesta.

7. El sentido de la fiesta

La fiesta es participación de lo divino; ella equilibra la carga de dolor y fatiga de la vida; redime al hombre de la muerte cotidiana y le abre un espacio de eternidad. Es lo más importante; cualquier momento es propicio para la celebración: la vida, la muerte, la salud, los nacimientos, los viajes, los negocios y con mayor razón los motivos religiosos. Hacia ella se encaminan muchos actos de la existencia.

8. La música

Es la sublime expresión del espíritu que caracteriza de modo particular la cultura afroamericana. La riqueza del ritmo natural se manifiesta en múltiples melodías y formas rítmicas. Desde el *Soul* hasta el *Rap*, desde el *tango* hasta el *heavy metal*, el mundo entero se mueve con los ritmos del alma afroamericana.

9. El valor del trabajo

Del respeto a la naturaleza surge una cultura que aprende a sobrevivir extrayendo del medio sólo lo que es indispensable para la existencia; pero en la cual no existen los conceptos de *explotación* ni de *excedentes*, no existe por tanto la *acumulación*. Tomar lo estrictamente necesario para la vida (economía natural de subsistencia) produce una cultura de austeridad, donde el esfuerzo del crecimiento puede aparecer superfluo. Desde la mentalidad occidental capitalista esto es considerado una limitación evolutiva de esta sociedad, muestra de negligencia e incapacidad.

10. La familia afroamericana

Significa mucho más que la familia nuclear, abarca también a los parientes y aun a personas no consanguíneas que comparten la vida del grupo. Suele tener un alto número de integrantes, una alta tasa de nacimientos. Las uniones conyugales se rigen por la costumbre y eluden los compromisos jurídicos que consideran esclavizantes; los hombres plantean uniones abiertas, lo que les permite establecer varias uniones simultáneas, según antiguas costumbres poligámicas.

3. EL DESAFIO DE LOS 500 AÑOS

Los negros e indígenas que habitan el litoral pacífico no tendrán ya derecho a existir. La mayoría de los terrenos que habitan y de los cuales depende su subsistencia son declarados *baldíos* por el Estado colombiano. Así se desconoce la existencia de las etnias que los han poseído y explotado durante varias generaciones. No existen jurídicamente los pueblos negros del litoral pacífico.

¡Colombia ahora *mira hacia el Pacífico* pero no a los negros e indios! Los países de la cuenca del Pacífico manejan el 60% del PIB mundial; hacia el año 2.000 sólo Japón aportará el 25% de este PIB. El año pasado los países

del sudeste asiático participaron con el 22% de la balanza comercial mundial, un movimiento de 183 billones de dólares. Son estas las cifras que obligan a los capitalistas a mirar hacia el Pacífico. ¿Y cómo participará Colombia? Según un informe de la firma consultora norteamericana Peat Marwick, “Colombia sólo podrá invertir en el mercado del Pacífico sus recursos naturales, minerales, ictiológicos y agrícolas. Producir bienes primarios y materias primas para un mercado con industrias muy desarrolladas”.

Es la historia que se repite: desde hace 500 años estamos surtiendo de materias primas baratas a los países desarrollados.

Somos la cantera del desarrollo, pero sólo nos quedan los guijarros de la miseria. Para el litoral pacífico se plantea una economía netamente extractiva; la transformación de la materia prima no se realiza allí; no se reinvierten allí las utilidades del capital. Los proyectos de explotación a escala industrial no cuentan en ninguno de sus apartes con la población nativa y la exigencia de mano de obra cualificada no tendrá en cuenta a comunidades con un analfabetismo del 40%. *¿Desarrollo para quién?*

¿A qué costo? ¿Con qué criterios? Es la violencia del desarrollo capitalista que golpea a los afrocolombianos. Una violencia que se expresa en una mayor pauperización de la población, el saqueo de los recursos naturales, la introducción e imposición de valores ajenos, y el poco o nulo acceso de los habitantes a las decisiones que tienen que ver con su vida.

1. El reconocimiento étnico

El reconocimiento étnico. La coyuntura de la Asamblea Nacional Constituyente fue aprovechada para lograr el reconocimiento de la existencia de los grupos étnicos en la nueva Constitución. Al consagrar la nación como multiétnica y pluricultural reconoce la invaluable riqueza de nuestra diversidad. Continúa, sin embargo, la lucha por el reconocimiento, como grupo étnico, al pueblo negro. Con una cultura innegable de la cual da

testimonio el litoral pacífico, donde viven cerca de un millón de personas, miembros de un grupo étnico-cultural con prácticas ancestrales de tipo familiar y comunitario que los hace culturalmente diferentes.

2. La defensa del territorio tradicional

Durante más de 400 años los grupos negros han habitado un territorio que han poseído en forma cultural propia con una peculiar organización social, familiar, comunitaria, laboral, completamente diferente a la dinámica mestiza nacional y más cercana a la práctica indígena. Esta tierra no es sólo un bien comercial, es una herencia cultural para la reproducción de la vida y la cultura, con la que hay una relación de respeto-aprovechamiento racional que ha permitido la preservación del valioso y delicado ecosistema de la región.

3. Las organizaciones populares

En la frontera de los 500 años se afianzan las organizaciones populares que por la defensa de la vida, de la cultura y del territorio, hacen presencia creciente en la vida y en las luchas del pueblo. Las organizaciones campesinas que van a la vanguardia de la lucha por el territorio tradicional, junto con las organizaciones indígenas del Pacífico; las organizaciones de los barrios populares que luchan por la aplicación de la reforma urbana y la afirmación de la identidad negra del pueblo. El proceso de organización y convergencia avanza rápidamente. En la frontera de los 500 años de negación, *la lucha por la identidad, la tierra y la cultura son la respuesta a la opresión y la muerte.*